

# ANTECEDENTES ANDALUSÍES DE TETUÁN: TABBÏN CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DE LA HISTORIA DE MARRUECOS. I

POR  
GUILLERMO GOZALBES BUSTO

## *Observaciones previas*

**P**ARECE como si al hablar de la fundación andalusí de Tetuán hiciéramos un corte en la historia de la ciudad y lo anterior al siglo XV, el Mandari y sus granadinos, no tuviera nada que ver con lo hispano-musulmán.

Realmente no sucede así. Por el contrario, la presencia andalusí en la ciudad se remonta a muchos siglos atrás, cuando aún no se podía hablar propiamente de foco urbano.

En el siglo X, toda la zona del trapecio Norte marroquí donde se cita por vez primera el Tetuán islámico, con los idrisíes, es recorrida por las milicias andalusíes de los califas omeyas, en luchas de dominio e influencias.

Carecemos, sin embargo, de noticias concretas.

El protagonismo lo tiene una ciudad que absorbe el interés de los cronistas por su preponderancia política, estratégica, económica y cultural, que es Ceuta. A través de ella se filtrarían muchos musulmanes españoles hacia el valle del Martín y las sierras que lo circundan, todas ellas salpicadas de aldeas, más o menos grandes, que aprovechan la riqueza proporcionada por las capas freáticas, encerradas en las calizas de sus montes.

Pero en el siglo XII, VI de la hégira, tenemos un antecedente verdaderamente extraordinario y documentado. Santos andalusíes vienen a fijar su residencia en las faldas del monte Dersa. De uno de ellos,

'Abd el Qādir Tabbīn, poseemos bastantes datos, que pueden enmarcar una vida, una época y un ambiente.

La vida de Tabbīn, el santo granadino a vecindado en Tetuán, ha sido publicada, creemos que por primera vez, por el Profesor Muḥammad Dawd, en su *Tārīj Titwān* o Historia de Tetuán, aún incompleta <sup>1</sup>.

Dicha biografía está tomada de la todavía manuscrita Historia de Tetuán, del señor Aḥmad Erhūnī <sup>2</sup>, el cual poseía unas notas, también manuscritas, relativas al santo granadino, que, según él provenían de las fuentes que cita en el contexto del relato y según Ibn Azzuz, eran de autor anónimo <sup>3</sup>.

En mi poder obra, hace más de cuarenta años, la traducción de un manuscrito que hizo para mí el señor Zuak, secretario administrativo del Instituto Mawlāy al-Maḥdī de Tetuán, por aquellas fechas de 1940 en adelante.

La traducción del señor Zuak, en lo esencial, no difiere de lo traducido por nosotros del señor Erhūnī, en su Historia de Tetuán.

Se aprecian más detalles en Zuak que en Erhūnī, como si este último hubiera suprimido párrafos que consideraba innecesarios. Pero, a pesar de ello, nos valdremos, de vez en cuando, de Zuak, cuando creamos que podría aclarar un dato o plantear mejor un problema cronológico o de otro tipo.

Lo que nos parece cierto es que, tanto Zuak como Erhūnī manejaron la misma fuente. Quizás el que escribió lo traducido por Zuak deseó añadir, de su propia cosecha o conocimiento histórico, lo que juzgaba útil para añadirle más tinte verídico al relato <sup>4</sup>.

Seguiremos, en lo posible, el relato del señor Erhūnī, en su Historia mencionada. Un relato con bastantes lagunas e imperfecciones cronológicas, que procuramos suplir o rellenar acudiendo a fuentes documentales, dadas a conocer actualmente.

Y para comenzar se nos dice que Tabbīn nació en Granada, pero

<sup>1</sup> Muḥammad Dawd, *Tārīj Titwān*, Tetuán, 1959, 2.ª ed. parte I, tomo I, pp. 72 y ss.

<sup>2</sup> Aḥmad Erhūnī, *Umdat al rawīn fī tārij Tittawīn*, Manuscrito en la Biblioteca General y Archivos de Tetuán. La historia de Tabbīn está en el tomo IV, pp. 109 y ss.

<sup>3</sup> Muḥammad Ibn Azzuz Ḥakīm, "Fuentes para la Historia de Tetuán y notas sobre su fundación". En *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán*, núm. 8, diciembre, 1973, p. 7.

<sup>4</sup> En notas aludiremos simplemente a Zuak.

sin fijar fecha alguna, con lo que se encadenarán los problemas, al hablar de hechos y personas contemporáneos suyos, los cuales, a veces, no nos es dable colocar en su sitio acertado en la presente biografía.

Calculamos su nacimiento hacia el 485/1093.

Es la Granada almoravid, con un fondo de convulsiones y revueltas casi continuas y un latente descontento del sustrato llamado árabe, frente a las dominantes capas africanas de la ciudad.

Hay un gran florecimiento de juristas, filósofos, geógrafos, literatos y sabios, en general, que van a dar a esta época un sello especial en la cultura hispano-musulmana.

Por otro lado, y quizás como reacción al fracaso político militar del Andalus, surgen y proliferan las ideas místicas.

El sufismo y las *zāwiyas* son refugio de espíritus descontentos y del desaliento intelectual.

Dicho sufismo tiene sus raíces tanto en el Magrib como en el Andalus. En Marruecos, tenemos en Fez al célebre canonista y sufi Abū-l-Ḥasan 'Alī b. Ismā'il B. Muḥ. B. 'Abd Allāh b. Hirziḥim, Sidī Harazem, muerto el 559/1164, maestro del sevillano Abū Madyan Šua'yb b. Ḥusayn al-Ansārī al-Andalūsī, muerto el 594/1198, el cual, a su vez, fue maestro del gran Polo místico de Occidente, Sidī 'Abdeṣlam b. Mašis. Todos ellos viviendo en el siglo VI de la hégira; el mismo en que vive Sidī 'Abd el Qādir Tabbīn. Son años difíciles para el Islam español. Alfonso VI conquista Toledo el año 1085/478. Del eco que esta conquista tiene entre los musulmanes españoles nos habla el propio rey de Granada, 'Abd Allāh y en el mismo siglo XI:

*La noticia de lo sucedido en esta ciudad, tuvo en todo el Andalus una enorme repercusión; llenó de espanto a los andaluces y les quitó la menor esperanza de poder seguir habitando en la Península.*

Y también la voz popular de un poeta:

*Andaluces, arread vuestras monturas; el quedarse aquí es un error.*<sup>5</sup>

Los reyes de taifas creen que para sobrevivir deben pedir ayuda a

<sup>5</sup> E. Levi Pronvençal, y E. García Gómez, *El siglo XI en 1.ª persona*, Madrid, 1980, pp. 198 y 212.

los africanos. Esta ayuda, en efecto, detiene el avance y las pretensiones cristianas. El sultán almorávid derrota al rey Alfonso en la batalla de Zalaca el 478/23 de octubre del 1086.

Aun después de esta batalla tienen un respiro de tres años los reyezuelos de taifas, durante el cual no hacen más que conspirar y atacarse entre sí.

Su descomposición se hace patente ante el sitio del castillo de Aledo, que tiene que levantar Yūsuf ben Tāšfin, en el otoño del 1089.

Desde este momento estaba ya decidido el destino de las taifas.

El 8 de septiembre del 1090, el rey granadino 'Abd Allāh, entrega su reino y su persona a Yūsuf, que lo destierra a Marrākuš. Casi exactamente un año después, el 9 de septiembre del 1091, los almorávides toman por asalto a Sevilla y prisionero a Al-Mu'tamid, igualmente desterrado.

En el mes de diciembre del 1095, los lamtuna ocupan Badajoz, dando muerte a su rey Ibn al Aftas y a sus hijos. La España musulmana queda toda ella en poder de los almorávides.

Calculando el 1093, el año del nacimiento de Sidī 'Abd el Qādir, su infancia transcurre con los primeros años del dominio almorávid en el Andalus.

Dadas las características familiares de un nombre enraizado en las más puras tradiciones árabes y con elevada conciencia de su superioridad intelectual y de su profunda formación religiosa, no dudamos que existieran pronto hondas diferencias entre los nuevos amos de Granada y la familia Tabbīn. Diferencias que no se exteriorizarían por las consecuencias que de ello pudieran derivarse, pero que no serían las menos importantes a la hora de pensar en un exilio que fuese como un retiro espiritual, tal como creemos que comenzaría a planearlo Sidī 'Abd el Qādir.

Las reiteradas veces que solicitó el permiso paterno para emigrar nos hacen suponer, que, cuando lo obtuvo era un hombre más que maduro y que su decisión la había tomado pasada ya la juventud.

Volveremos sobre este punto.

Muy corta fue la unificación del Andalus hispano lograda por los almorávides.

En lo que respecta a Granada, se suceden los gobernadores lamtuníes, sin poder evitar siquiera la gran algara que realiza Alfonso I de Aragón, llevándose gran número de mozárabes granadinos.

El monarca aragonés alcanzó inclusive Almuñécar el 520/1126. Es el mismo año que nace en Córdoba el gran filósofo Averroes.

*El 519/1125 decayó el imperio de los lamtuna, dice un cronista* <sup>6</sup>.

Cuatro años antes, el 515/1121, se había alzado Ben Tūmart, el creador de la doctrina almohade <sup>7</sup>.

Los almohades o unitarios, son exigentes con su doctrina. Cristianos y judíos, o se convierten o son deportados. Los heterodoxos son perseguidos.

Nunca hasta entonces se había dado tal intransigencia en uno y otro campo de lucha peninsular.

Parecían haberse olvidado las líneas de tolerancia de casi toda la Alta Edad Media.

Tiempos más que difíciles para los intelectuales.

Las cortes, tanto almoravid como almohade, se llenan de sabios y cerebros andaluces. Unos y otros se hispanizan pero, al mismo tiempo se van secando las fuentes de donde sale tanto intelectual y se van arruinando los focos de donde surgen tantos hombres cultos.

Ibn Jaldūn dirá de Granada, en sus cuatro siglos de prolongada agonía, que no es más que una rama casi seca del jugoso árbol del Islam andaluz.

Estos son los grandes rasgos del acontecer político y cultural de la adolescencia y primera juventud de Tabbīn.

### *La familia Tabbīn*

Sidī 'Abd el Qādir Tabbīn pertenecía a una familia de la más alta nobleza granadina. Sus antepasados habían residido en Córdoba, donde llegó el primer Tabbīn, procedente de Oriente, el año 126/743. La fecha del 743 nos sugiere la llegada de refuerzos de Oriente para sujetar la sublevación bereber que estalló impetuosa el 740.

No sabemos si ese primer Tabbīn formaba parte de las tropas ára-

<sup>6</sup> Ibn Abī Zar, *Rawḍ Al Qirṭās*, Trad. A. Huici, Valencia, 1964, p. 333.

<sup>7</sup> 'Abd Al Wahid al Marrakušī, *Kitāb al-Mu'jib fi taljīs ajbār al-Magrib*, Trad. Huici, p. 136.

bes, o bien fue uno de tantos de los descontentos que se alejaron del próximo Oriente, buscando refugio en lejanas tierras, en los revueltos tiempos que corrían.

Esto último es lo que ha recogido la tradición.

El antecesor de Tabbīn se llamaba Abū 'Abd Allāh al Qurṣī al 'Uṭmānī, de la familia del califa 'Uṭmān, tercer sucesor y compañero de Mahoma, siendo, como éste de la tribu de Qurayš. *Motivó su marcha el aumento de la persecución de los Beni Merwan y sus injusticias con la familia del Profeta, que se acrecentó en tiempo del califa Al-Walīd. Escapó al Andalus y se acercó en Córdoba, donde compró bienes, dedicándose a la "ibada", adoración a Dios. Fue el primero de dicha familia que llegó a España* <sup>8</sup>.

Y el primero también que recibió el sobrenombre de la familia, o sea el de Tabīn. Se lo dio, en las circunstancias que veremos más adelante, el primer Abderrahaman, que alabó su inteligencia por haber huído del revuelto Oriente.

*¡Por Dios! —le dijo—. Eres el más inteligente, "tabin", de los beni 'Utman. Y así se apellidó desde entonces, pero con el transcurso del tiempo se dobló la B.* <sup>9</sup>.

El afán de pureza de sangre árabe persigue a los andalusíes hasta en su emigración. Un granadino del siglo XII es presentado como descendiente directo, nada menos que del tercer califa ortodoxo, cinco siglos atrás.

Bien es verdad que en el Islam los timbres aristocráticos son otros muy distintos que los de la Cristiandad gótica. Los descendientes del Profeta, los surfa, o los descendientes de los primeros compañeros y seguidores, *tābi'ūn*, del Profeta, constituyen la nobleza más acrisolada. De ahí el empeño del biógrafo y de las propias familias, en no perder el hilo de las sucesiones, por muchas mezclas y saltos que en realidad hayan ocurrido a través de cinco siglos.

Un docto *faqih* marroquí me sugirió la posibilidad de que el Tabbīn, como apellido, pudiese venir de aquellos *tābi'ūn*, de la raíz *taba'a*, seguir a alguien, o sea, los primeros discípulos de Mahoma.

<sup>8</sup> Erhūnī, p. 111.

<sup>9</sup> Erhūnī, p. 112.

Recordemos que la mayoría de los árabes que habitaban España, a mediados del siglo VIII, eran emigrados medineses, descendientes de los llamados “defensores”, porque habían defendido y protegido a Mahoma cuando tuvo que huir de la Meca a Medina.

Subidos al poder los omeyas, persiguieron a estos “defensores”, hasta casi exterminarlos en la batalla de Harra, el 26 de agosto del 683. Los supervivientes son los que encontramos en España.

Ahora bien, ‘Abd Allāh Al Qurši, escapado al Andalus el 126/743, no puede pertenecer a la primera generación de “defensores”. Habían transcurrido más de sesenta años desde la batalla de Harra y este Qurši pudo ser un descendiente de algún “defensor”.

El hecho de que se avecindara en Córdoba y comprara bienes dedicándose a la adoración a Dios, nos indica que pudo huir o salir de Oriente con sus riquezas, reducidas, como en casi todos los viajeros de la época a oro y pedrerías. La *Aibada*, *‘ibada*, o adoración a Dios; no excluye una vida normal familiar e, inclusive, la participación en el *ḡihād* o guerra santa. Su significado es, sobre todo, el apartamiento de las luchas políticas y de las banderías.

*Al Qurši, habitaba en Córdoba cuando entró en el Andalus ‘Abd al-Raḡmān ben Moawia... en el año 138/755, que fue cuando triunfaron los abbasidas en Oriente y escapó de ellos ‘Abd al Raḡmān. Éste huyó a la Península y fue el primer soberano del Andalus entre los beni Moawia. Cuando se hizo rey y reunió su ejército, se dirigió a Córdoba. Salieron de la ciudad sus habitantes para recibirle y entre los más ilustres estaba Abū ‘Abd Allāh Al Qurši, antepasado del Tabbīn que nos ocupa. Cuando lo vio ‘Abd al Raḡmān lo estrechó contra su pecho y le dijo: ¡Por Dios! Eres el más inteligente de los Beni ‘Uṡmān.*<sup>10</sup>

El 14 de mayo del 756 se dio, muy cerca de Córdoba, la batalla que con la victoria de ‘Abd-al-Raḡmān entronizó a los omeyas en España. Los vencedores se entregaron al saqueo de la ciudad. Posteriormente, después de algunas vicisitudes, el primer omeya español hizo una segunda entrada en Córdoba, acompañado de los antiguos emires, en julio del 756.

Debió ser en esta segunda entrada en la capital cuando salieron a recibirle sus habitantes y, entre ellos, Al Qurši.

<sup>10</sup> Erhūnī, p. 112.

El abrazo del omeya al “defensor”, significaba el deseo del nuevo monarca de no reproducir en la Península las luchas que desgarraron los primeros tiempos del Islam.

Al mismo tiempo reconocía en Qurṣī una figura destacada entre la nobleza musulmana que acudió a las afueras de Córdoba para recibir al vencedor.

Los flamantes Tabbīn o Tabīn gozaron de gran predicamento ante los omeyas españoles. No cabe duda que formarían parte de la nobleza cordobesa que rodeó pronto la corte omeya, primero de los emires, luego de los califas a partir del 912 con ‘Abd-al-Raḥmān III.

Probablemente los Tabbīn no saldrían de su marco tradicional de herederos de los “defensores” de Mahoma y representantes del más puro pietismo musulmán.

*Durante el tiempo de los reyes beni Omeya, estuvieron los Tabbīn en todo el Andalus, viviendo bien, con muchos bienes e hijos, porque dichos reyes los engrandecieron y les consultaban y ganaron muchos más bienes. Eran familiares de los monarcas con quienes tenían influencia, los cuales les testimoniaban su amistad. Tenían palacios en el interior de Córdoba, de bellísima construcción, poseían cultivos y muchas más cosas. Tenían una gran zawiya sobre la tumba de su antepasado Abū ‘Abd Allāh, citado anteriormente <sup>11</sup>.*

Magnífico retrato de una familia en la cúspide de la sociedad, por su nobleza, sus riquezas y sus influencias.

Hacia el siglo X los Tabbīn se trasladan a Granada, sin estar bien claros ni el motivo ni la fecha de este traslado.

El manuscrito de Erhūnī dá fecha y circunstancias no acordes con los verdaderos hechos históricos que pueden corresponderles.

*Cuando gobernó Ya‘far ben ‘Abd al Raḥnān, después de la muerte de su padre, el año 306/918, sobrevino la revolución en Córdoba y los beni Tabbīn se trasladaron a Granada. Enajenaron todos sus palacios en favor de los pobres y los humildes a los que legaron la zawiya de su antepasado Abū ‘Abd Allāh. Uno de ellos se quedó administrando dichos bienes en Córdoba <sup>12</sup>.*

El año que se cita no es el de ninguna revolución. Hacia seis años que el más grande omeya español, ‘Abd al Raḥmān III, había subido al

<sup>11</sup> Erhūnī, p. 114.

<sup>12</sup> Erhūnī, p. 115.

trono. Su reinado marca el apogeo del dominio y del esplendor musulmán en la Península. Es muy posible que el traslado de los Tabbīn, familia acomodada y objetivo fácil de revueltas y saqueos, tuviera lugar, en efecto, en los turbulentos tiempos de la *fitna* cordobesa, a la caída de los amiríes, que señala el comienzo de la descomposición del califato.

En dicho caso deberíamos trasladar la fecha de la emigración de los Tabbīn cordobeses a Granada a principios del siglo XI y no del siglo X, como se señala por Erhūnī.

¿No será el 406/1015, en lugar del 306/918, el siglo que indicó el primitivo cronista de estos hechos, mal copiado posteriormente? El 406, que dá comienzo en junio del 1015, está en el mismo centro de la *fitna*.

Córdoba había sido saqueada sucesivamente por castellanos, berberiscos, eslavos y catalanes. Mucha nobleza huiría a provincias donde la anarquía llegaba mitigada por los régulos locales.

Los Tabbīn continuaron ricos y poderosos en su nuevo asentamiento:

*tuvieron casas y bienes en el lugar llamado Acequia Dorada, en Granada. Vivieron una vida pura, sabia y elevada, hasta el tiempo de Sidi Muḥammad, padre de Sidi 'Abd el Qādir, el biografiado.*

Si es cierta nuestra sospecha, Sidi Muḥammad había llegado a conocer el esplendor de la familia en Córdoba, que sus hijos recordarían, unos con nostalgia del bien perdido, otros con el temor de las revueltas populares.

No obstante parecían revivir ese esplendor en Granada:

*Aumentó su poder, se engrandeció en honores y creció su riqueza. Tuvo hasta cuarenta hijos legítimos. Cuando salía a la guerra santa llevaba cien hombres, la mayoría de ellos sus hijos, yernos, parientes, seguidores y esclavos. Tenía gran cantidad de posesiones en Granada... y bienes en Algeciras y Ceuta*<sup>13</sup>.

Es la época en que los almorávides predicán y practican la guerra

<sup>13</sup> Erhūnī, p. 115.

santa contra el cristianismo, estimulando en ello a los reinos de taifas.

No obstante el poderío almoravid es muy corto y las taifas vuelven a recomponerse.

Habr  un corto respiro hasta que los nuevos dueños del Magrib al Aks , los almohades, unifiquen de nuevo la Península.

Dos dinastías africanas sucediéndose en poco más de medio siglo, con formas distintas del vivir cotidiano y, sobre todo, tan diferentes del vivir andaluz. Pero es justamente en el intervalo de una y otra en el que se desarrolla la mayor parte de la madurez de Sidi 'Abd el Q dir Tabb n. Su adolescencia y juventud transcurren en la Granada almoravid. Esa Granada donde su padre, Sidi Mu ammad, debería, como siempre dar verdaderas muestras de neutralidad y de pietismo para conservar, en parte su tranquilidad y la de los suyos.

El manuscrito resalta las buenas cualidades del padre, quizás para que comprendamos que los revueltos tiempos del Andalus pasan por su lado sin inmutarle:

*Sidi Mu ammad, padre de Sidi 'Abd el Q dir, era un hombre de vida sana y de buenas costumbres, dedicado al estudio de día y a la adoración por la noche. No se le veía más que sonriente y siempre con gesto de humildad*<sup>14</sup>.

Parece ser la herencia de los Tabb n: una dedicación exclusiva a los asuntos religiosos, sin interferencia con el poder establecido.

Ya observamos esa misma línea en el Tabb n emigrante.

El Tabb n que la tradición señala, además, como el menor de los hijos de la rica y numerosa familia.

#### *Datos biográficos de Sidi 'Abd el Q dir Tabb n*

La biografía de Sidi 'Abd el Q dir está llena de lagunas y, en parte, de contradicciones. Comenzando por la misma fecha de su nacimiento, omitida por el anónimo cronista, nada se dice de su infancia y apenas se vislumbra su adolescencia.

<sup>14</sup> Erh ni, p. 117.

Es bastante probable que los datos sobre los Tabbīn hayan pasado por tradición oral, de generación en generación y escritos por algún *faqih* adscrito al habús de la mezquita de Lal-la Friya, en Tetuán, en el siglo XVIII o XIX.

Si es ese o parecido el camino recorrido hasta llegar a nosotros por medio del Profesor Erhūnī, lo ignoramos pero ojalá, aún con todas sus imperfecciones, pudiéramos conocer de esa manera más datos de la Edad Media marroquí, esa grande y hermosa desconocida Edad Media.

Erhūnī dice que: *Sobre sus antepasados, su vida, su carácter y su obra, se trata en el libro "Diversión del pensamiento y hechos verdaderos en las virtudes del šaij 'Abd el Qādir y el šaij Al Fajār, compuesto por Abū-l-Hasān Al Bīarī, con él la misericordia de Dios*<sup>15</sup>.

No hemos podido localizar el citado libro del Bīarī, ¿pertenece a una de tantas bibliotecas familiares innacesibles incluso al más paciente investigador?

Ibn Azzuz afirma que lo manejado por Erhūnī eran solo; *Notas manuscritas, de autor anónimo, sobre la vida de šaij granadino*<sup>16</sup>.

Sea lo que sea, el valor de estampa medieval y de testimonio es indudable y magnífico. Sīdī 'Abd el Qādir recibió una esmerada y completa educación. Formaría parte de la gran tradición familiar de los Tabbīn. Incluso se habla de un pariente suyo como preceptor coránico.

*Aprendió el Corán con las lecciones de su tío Sīdī 'Alī Tabbīn. Después estudió la Gramática, la Jurisprudencia, la Teología, los Principios fundamentales del Dogma, la Elocuencia. Comentarios del Corán, las Tradiciones, la Ciencia del estudio particular de los versículos del Corán, la Transcripción, La Reconciliación, la Tradición del Profeta, la Historia, los Preceptos divinos, la Matemática, la Ciencia de los linajes, la Literatura, el Arte Métrica, la Medicina, las Biografías de muchos jurisconsultos. Todo esto y muchas más cosas, porque estaba identificado con todas las artes en sus mejores estilos. Dominaba la Lógica, la Redacción, Cuestiones de las Doctrinas y Soluciones de los problemas. Superioridad de las opiniones, explicación de los argumentos, apoyo de*

<sup>15</sup> Ver nota 3. Dawd afirma no saber nada del libro del Bīarī, *cfr. op. cit.*, p. 74.

<sup>16</sup> Erhūnī, p. 123.

*las tesis, con sus relaciones y demostraciones, hasta que no quedó al investigador nada por investigar*<sup>17</sup>.

Una formación tan completa no cabe duda que la habría recibido junto con otros que llegaron a ser célebres, dentro del Islam español. En el propio manuscrito se suscitan dudas y comentarios opuestos a que pudieran ser maestros o contemporáneos suyos a determinados personajes.

No obstante se afirma, sin más, de algunos otros, aunque mantengamos, así mismo, nuestra duda al respecto.

*Entre sus compañeros figuraba el qadī Abū-l-Walīd ibn Rušd, el que murió en el año 520/1126, estudiando con él las ciencias religiosas, al Bujarī, la Muwaṭaʿ, el Muslim y el Libro de la Sunna.*<sup>18</sup>

El 520/1126 es, precisamente, la fecha del nacimiento del gran filósofo Averroes. El padre y el abuelo de éste fueron, igualmente, qadīs de Córdoba, pero no pudieron, cronológicamente, haber estudiado con Tabbīn. ¿Cuál es, pues, ese Ibn Rušd, compañero suyo?

Zuak dá la versión de ser discípulo de Ibn Rušd, también incomprendible.

Otro compañero de estudios, bastante discutible como tal, fue el qadī 'Iyāḍ, que cursó con él el ḥadīth.

El qadī 'Iyāḍ era gobernador de Ceuta a finales del 540, mayo de 1146, cuando se sometió a 'Abd el Mu'min. Sublevado después, fue por fin reducido y desterrado a Marrākuš, donde murió a la edad de setenta y cuatro años el 544/1149.

Era, por tanto, según los cálculos efectuados para fijar el nacimiento de Tabbīn unos quince años mayor que él, lo que en adolescentes en edad de estudiar, significaba bastante.

Además, fue precisamente el 540 cuando Tabbīn llega a Ceuta, relacionándose con varios personajes de la ciudad y no con el qadī 'Iyāḍ, que todavía gobernaba en ella. Por lo menos en el manuscrito no hay una referencia a 'Iyāḍ en ese aspecto. La personalidad de Tabbīn era lo suficientemente relevante como para que apareciera en su cronista al qadī 'Iyāḍ relacionándose con el šaij en Ceuta.

Tampoco encaja el 490/1096 con el estudio por Tabbīn de la Muwaṭaʿ de Mālik, por muy temprano que hubiera aprendido el Corán.

<sup>17</sup> Erhūnī, p. 122.

<sup>18</sup> Erhūnī, p. 123.

Nos encontramos, sin duda, con muy escasa base para dar crédito a otras afirmaciones, como la de que tuvo correspondencia con Al Gazal o Algacel y otros.

Algacel murió el 508/1111. Resulta muy difícil admitir una relación epistolar entre un niño y un viejo filósofo <sup>19</sup>.

Sin embargo, la frase de Erhūnī dá dicha relación como verificada, sin duda alguna: *y hubo entre él y el Gazali correspondencia y preguntas y respuestas.*

Por un lado Ibn Rušd, por otro Algacel, separados por casi un siglo, compaginan bastante mal con lo que sabemos cronológicamente sobre Tabbīn, que muere el 566/1170-1 ¿O es esta fecha la inexacta? De todas maneras tampoco podría Sīdī ‘Abd el Qādir ser contemporáneo de personas que no lo fueron entre sí.

*En cuanto al método de su vida cotidiana, se ocupaba durante el día en el estudio de la ciencia profunda. La noche la dividía en tres partes. El primer tercio lo dedicaba al descanso y al sueño. El segundo a ver libros y el último tercio a las oraciones. No dejaba de rezar hasta que llegaba la aurora. Esta fue su costumbre durante toda su vida hasta que Dios lo recogió en su seno* <sup>20</sup>.

Método de vida muy de acuerdo con su carácter y formación. De esta última ya hemos informado con la extensión que nos dá el Anónimo.

Respecto al primero tampoco es parco el cronista.

*No cesaba en la oración ni se le veía más que humildemente. Si conocía a alguien necesitado lo amparaba, incluso con sus propios enseres. Ayudaba la orfandad y cuando se enteraba de algún asunto relativo a un huérfano, lo defendía ante el qadī, como si fuera su abogado. Cuando veía un asunto perdido o no bien atendido, correspondiente a un huérfano, se hacía cargo del mismo y lo impulsaba hasta llevarlo a feliz término. Sabiendo de algún enfermo se esmeraba hasta el límite en su cuidado, incluso si encontraba un perro con una pata rota se la curaba, alimentando al animal hasta su restablecimiento. Daba hospitalidad al extranjero. Era generoso con los débiles, los enfermos, los huérfanos y las viudas. Les distribuía todos sus bienes sin dejarlos en el infortunio. Después él mismo y su familia quedaban reducidos a la miseria y no*

<sup>19</sup> Erhūnī, p. 126.

<sup>20</sup> Erhūnī, p. 118.

*salían de ella hasta que sus familiares les socorrían, regañándole continuamente por ello. Su carácter y su bondad estaban por encima de toda ponderación*<sup>21</sup>.

No hubieran podido describir mejor la santidad del personaje y sus elevadísimas cualidades humanas. Por si fuera poco todavía pueden espigarse párrafos sueltos que resaltan aún más la personalidad de Tabbīn.

*No cesaba de iluminar sus explicaciones y responder a las cuestiones con la mejor educación y generosidad. El perdón le detenía. Soportaba el odio. La compasión detenía su injusticia*<sup>22</sup>.

Sidī ‘Abd el Qādir, que era el menor de sus hermanos, no parece que fuera físicamente un hombre fuerte o por lo menos robusto. Como hijo de padre viejo quizás su constitución psíquica se resintiera de esa característica y derivara, con su potente formación intelectual, hacia un misticismo del tipo sufí, que era el que estaba a su alcance en el tiempo y en las circunstancias en que vivía.

Algunas anécdotas reveladoras nos lo hacen sospechar.

*A lo mejor estaba estudiando, absorto de tal forma que los que estaban sentados con él creían que estaba enfermo. Cuando se daba cuenta y volvía en sí, si le preguntaban sobre ello, respondía: “Hay algo en mi corazón”. Luego se levantaba y se marchaba a su casa. A veces le vencía la abstracción de forma que pronunciaba palabras sin darse cuenta. Vuelto en sí le preguntaban sobre ello y contestaba: “Esto no tiene importancia es algo desconocido”. Así quería guardarse de decir cosas de los asuntos místicos, como se guardaba de los pecados*<sup>23</sup>.

Así pues, los que convivían con él, creían que estaba enfermo, y nosotros también lo sospechamos. ¿Una especie de epilepsia? Es difícil precisarlo por nuestra parte. Epilepsia o sonambulismo, es evidente que Sidī ‘Abd el Qādir traspasaba con relativa frecuencia las fronteras de lo normal, bien inconsciente o conscientemente.

Dicen de él que cuando se quedaba en éxtasis escribía con su propia mano algunos apuntes que colocaba en su armario sin que llegara nadie a conocer estos escritos hasta que murió. Y cuando hablaba del asunto se basaba en el *ḥadīṭ* y en los santos, dando citas del Corán y el

<sup>21</sup> Erhūnī, pp. 119-121.

<sup>22</sup> Erhūnī, p. 123.

<sup>23</sup> Erhūnī, p. 128.

*Ḥadīṭ, cuyo sentido era desconocido. No lo comprendían sino los místicos, tal era su superior conocimiento* <sup>24</sup>.

O guardaba sus apuntes místicos simplemente para huir de una publicidad no muy positiva en una época de cambios doctrinales, impuestos, inclusive, desde el campo político. Que se sepa no fue molestado por almorávides ni por almohades y eso que estos últimos mostraron una intransigencia extrema a toda forma religiosa que no fuera su peculiar punto de vista sobre el Islam.

Terminada su formación cultural y religiosa le llega la hora de cumplir con uno de los preceptos básicos del islamismo: la peregrinación a los santos lugares.

No es muy explícita su biografía sobre este hecho que suele ser fundamental en la vida de las personas que lo realizan.

*Mas tarde se trasladó a Oriente, donde permaneció dos años, al cabo de los cuales volvió al Andalus. Nada más; sin embargo, el hecho se hubiera prestado a la cita de los estudios o contactos de Tabbīn en Oriente, entre ellos esa pretendida relación con Algacel, porque en dos años, efectivamente, no sólo se cumple la peregrinación, sino que se asiste a las clases de los maestros más afamados. Absolutamente nada sobre las actividades del šaij durante esos dos años, tan preñados, seguramente de experiencias y conocimientos esenciales para su desarrollo espiritual.*

Muy poco nos traslada Erhūnī sobre su propia familia y sus ocupaciones, si es que tenía alguna, aparte de su dedicación al estudio, la meditación y la caridad. Probablemente sus bienes le dejaban para vivir con suficiencia, siendo pródigo en ellos como hemos visto, repartiéndolos entre los pobres y quedándose más de una vez necesitado de lo más indispensable.

Respecto a su familia tampoco es muy explícito el cronista. En la página 138 del manuscrito de Erhūnī y por primera vez se cita a *su hijo Muḥammad*, que le acompañó en su viaje de Granada al Norte de África. En este mismo viaje y al llegar a Ceuta, *se hospedó en la casa del qadī 'Alī 'Abd Allāh ben A'ixa el Tamīmī. Quedó en ella algunos días. Después se trasladó con su familia a su casa...* <sup>25</sup>.

Poco tiempo, *después salió de Ceuta con Abū 'Abd Allāh al Fajār,*

<sup>24</sup> Erhūnī, p. 129.

<sup>25</sup> Erhūnī, p. 139.

*dejando su familia en su casa. Comenzó a recorrer los alrededores de Ceuta, viendo donde podría quedarse con su familia* <sup>26</sup>.

Más adelante, una vez instalado en Tetuán y construida casa y mezquita: *Luego trajo su familia de Ceuta.* <sup>27</sup>.

Finalmente, al terminar sus días, en el año 566/1171, el anónimo especifica que dejó *seis varones y dos hembras, con su mujer* <sup>28</sup>. Sin aclarar si ésta fue la única o la última de dos o más esposas o cualquier otra circunstancia de su matrimonio.

Su hijo, Sīdī Muḥammad era el primogénito <sup>29</sup>, y en las últimas páginas de Erhūnī, relativas a la biografía de Tabbīn se cita al *nieto de su nieto 'Abd el Azīz* <sup>30</sup>.

En la traducción de Zuak se habla de Sīdī 'Abd Allāh, hijo de Sīdī 'Abd el Qādir Tabbīn.

### *Tabbīn se traslada al Norte de África*

Al parecer fue la inseguridad política la causa principal que movió al šaij 'Abd el Qādir a desear un cambio de ambiente y de vida. Por lo menos eso es lo que se manifiesta en su biografía. Sus motivaciones reales habría que encontrarlas en las raíces más profundas de su alma, en busca de tranquilidad, por una parte, pero por otra, deseosa de entregarse al prójimo más menesteroso. Hay un ansia misionera en su actitud y comportamiento posteriores, que refleja tal actitud.

A su padre, Sīdī Muḥammad, no le fue fácil ni grata la separación.

*Cuando vencieron los almohades en el Andalus, el año 540 Sīdī 'Abd el Qādir, su predilecto, le dijo: "Deseo mudarme de esta a la otra orilla, porque esta orilla ha cambiado ya dos veces y se ha rectificado su situación. Después que cambie la tercera no creo que pueda preservarse". Vio su padre que aquella opinión era correcta y le dijo: "la situación es tal*

<sup>26</sup> Erhūnī, p. 142.

<sup>27</sup> Erhūnī, p. 146.

<sup>28</sup> Erhūnī, p. 148.

<sup>29</sup> Erhūnī, p. 153.

<sup>30</sup> Erhūnī, p. 155.

*como dices y se hará lo que deseas, si Dios quiere, pero cuando Dios disponga de ello, para que sea en bien tuyo.*<sup>31</sup>

Otra fecha y datos trastocados, puesto que el 540 es el año que se menciona más adelante como de la salida efectiva del šaij para Marruecos.

El 537/1142, el gran caudillo almohade 'Abd el Mu'min llega hasta el valle del Lau, en el trapecio nor-marroquí, en una especie de larga marcha desde el Sur. Allí le persigue el jefe de la milicia cristiana y sostén de los almorávides, Reverter, que se instala en Tetuán, en seguimiento de los unitarios. Sin embargo, al año siguiente, 538/1142-3, muere Reverter, en un combate y la resistencia anti-almohade se derrumba<sup>32</sup>.

El 539/1143 entran en Jerez los almohades. Al año siguiente ocupan Sevilla y Málaga<sup>33</sup>.

Lo que sí podemos deducir del párrafo transcrito es que la caída de la taifa zirí granadina, la inestabilidad almoravid y el dominio almohade eran, al parecer, los estímulos inmediatos que movían al šaij granadino para solicitar la venia paterna. Los estímulos mediatos eran otros, y la prueba es su insistencia que se supone anterior, inclusive, de la aparición del movimiento almohade. Insistencia que encontraba siempre la muralla del cariño paterno, oponiéndose a su marcha.

*...cuando quiso trasladarse del Andalus, pidió a su padre autorización. Le contestó su padre: "¡Oh hijo! No puedo estar lejos de tí. Es mejor que aplaces tu marcha hasta que Dios recoja mi alma. Será mejor para tí". Varias veces solicitó Sidi 'Abd el Qadir autorización a su padre y, por fin, se la concedió en el año 540/1145*<sup>34</sup>.

Otra vez la fecha repetida, pero aquí se dá como definitiva de su marcha. Definitiva también la separación de padre e hijo. Aún viviría dieciséis años más Sidi Muḥammad pero ya no se volverían a ver. Ni el padre tenía los años que le permitieran moverse en un largo viaje, ni el hijo las ganas de renovar los recuerdos de un ambiente que le obligó a alejarse de él.

<sup>31</sup> Erhūnī, p. 118.

<sup>32</sup> A. Huici, *Historia Política del imperio almohade*, Tetuán, 1956, I parte, p. 132.

<sup>33</sup> *Al-Qirāṣ...*, pp. 376-8.

<sup>34</sup> Erhūnī, p. 137.

Sidī 'Abd el Qādir no era joven cuando se trasladó a la *otra orilla*. La fecha que hemos dado para su nacimiento nos coloca en los cincuenta y cinco años dicho acontecimiento. Varios datos nos aproximan a la edad mencionada. En primer lugar su dilatado campo de estudios, coronado con la peregrinación; ambos estarían ya bastante superados en el tiempo cuando se decidió a marchar. Luego la creación de una familia que suponemos tardía en un joven delicado de salud; cuando va al África le acompaña su primogénito Muḥammad, de quien no se dice la edad pero que no imaginamos tan joven que pudiera servir de estorbo y no de ayuda a su padre. Por último el prestigio de que gozaba y no sólo a nivel local, presupone una etapa vital llena de ejemplares virtudes; el Tabbīn filósofo y místico era conocido en todo el reino y apreciado en el ámbito del Islam andaluz. Allí por donde pasa quieren quedarse con él; Algeciras primero, Ceuta después.

Aspectos de ese prestigio lo constituyen algunos datos recogidos por el anónimo:

*Cuando marchó de Granada, salieron su padre, sus hermanos y las autoridades granadinas acompañándole... Cuando llegaron a Algeciras se quedaron allí un mes. Suplicáronle la gente de Algeciras que se vecindase en dicha ciudad. No quiso, embarcando hacia Ceuta... Toda la sociedad ceutí le suplicó que se quedase con ellos a vivir, pero estaba decidido a salir de Ceuta*<sup>35</sup>.

Ya tenemos a Sidī 'Abd el Qādir desarraigado voluntariamente de su ciudad natal, la ciudad que, por otra parte le apreciaba y veía con tristeza su marcha.

Su padre le dio todos los bienes que poseían en Ceuta los Tabbīn. El brazo familiar no abandonó a aquel miembro distinguido.

En el viaje de Granada al Norte de África le acompañaron no sólo su hijo, Muḥammad, sino otros parientes: *su sobrino hijo de su hermana, Sidī 'Alī ben Saqa; su primo, hijo de su tío y su cuñado; otro primo y su cuñado Sidī Muḥammad al Wazīr al Gasanī*<sup>36</sup>.

En la otra traducción se dice que Gasanī era su yerno<sup>37</sup>. Cuando

<sup>35</sup> Erhūnī, p. 139.

<sup>36</sup> Erhūnī, p. 138.

<sup>37</sup> Bosch Vilá y W. Hoenerbach, "Los Banu Yahwar en los A'mal Al A'lam", *Andalucía Islámica*, Anejo de Cuadernos de H.<sup>a</sup> del Islam, Granada, 1980, p. 97. Asimismo Dozy-H.<sup>a</sup> de los musulmanes en Esp. IV-138.

emigra Sidi 'Abd el Qādir tenía formada una extensa familia. Propia, evidentemente, de un hombre en la madurez.

Tanto Algeciras como Ceuta fueron consideradas como simples etapas de su camino. La gran urbe que era Ceuta en su tiempo no pudo retenerle: *No he venido para avecindarme aquí, sino sólo de paso.*

A continuación la crónica coloca los motivos de su marcha tomados de uno que lo oyó, de otro que lo escuchó del šajj. O sea, una tercera mano de información que nos hace dudar un tanto de la exactitud de la frase o de sus matizaciones. *Por Dios que nadie me echó de España. Solamente que tengo la certeza de que los cristianos se apoderarán hasta el último rincón de la Península.*

En la versión de Zuak fue su propio hijo, 'Abd Allāh el que había escuchado esas palabras.

Los Ibn Saqqa pertenecen a la mejor nobleza del Andalus. Un Ibn al-Saqqa fue ministro de Abū-l-Walīd b. Yahwar de Córdoba. La dinastía de visires que abolió el califato y gobernó la capital hasta su ocupación por los abadíes sevillanos. Ibn al Saqqa murió el 20-9-1063. El acompañante y a la vez pariente de Tabbīn pudo ser un nieto del mismo<sup>38</sup>. Así pues, los Tabbīn estaban emparentados con la alta alcurnia cordobesa.

Sea cierta o no, la frase, que se repite después respecto a Ceuta, refleja el pesimismo general reinante en el Andalus hispano, agudizado, sobre todo en las clases intelectuales, más conscientes de los cambios que se estaban produciendo en la balanza de poder islamismo-cristiandad en la Península.

En Ceuta aparece a su lado otro sabio místico: *De los que siempre estaban con él se cita a Sidi Abū 'Abd Allāh al-Fajār*, el cual llevaba algún tiempo residiendo entre las pequeñas aldeas que constituían el Tetuán de aquella época.

Parece que el conocimiento de Tabbīn y Fajār no era reciente. Posiblemente estudiaron juntos en Granada y que los dos llevaran una marcha paralela en sus inquietudes místicas y humanas.

No sabemos si ese Fajār tenía que ver con otro del que leemos en Erhūnī:

<sup>38</sup> Erhūnī, p. 123.

*Otro condiscípulo fue Abū 'Abd Allāh Muḥammad al Fajār, el cordobés, el célebre imán, tan conocedor de la Teología.<sup>39</sup>*

También se dice que Fajār fue discípulo de Tabbīn<sup>40</sup>. Podemos decir que Al-Fajār fue el adelantado en aquella aventura misionera emprendida por Tabbīn y el personaje clave para la determinación final de quedarse a vivir en Tetuán, donde ya residía él mismo.

Fajār fue el asiduo acompañante del šaij granadino desde su llegada a Ceuta. Y luego, cuando ya Tabbīn había acomodado a su familia en su casa ceutí, fue así mismo el que le guió para *recorrer los alrededores de Ceuta, viendo donde podría quedarse*.

En verdad que, a excepción del valle del Negrón, ningún otro lugar tan apacible como el del río Martín, con la desventaja, además, para el primero, de su proximidad a Ceuta y la ventaja para el segundo de ser conocido por Fajār. El valle del Martín, con las sierras cercanas, recordaría siempre a los granadinos exilados de todos los tiempos, la Vega y la Sierra un poco en miniatura.

*Llegando a Tetuán la encontró llena de aldeas por todas partes, menos por el sitio llamado Anḡaris, donde no habitaba nadie. Este sitio es el que se llama actualmente Al Manḡara, en el palacio de piedra, Kasr al Ḥafā<sup>41</sup>.*

No existía, pues, en este siglo XII, una urbe como tal, ni siquiera una pequeña ciudad como la entendemos nosotros, como pudiera ser un barrio cualquiera de la Granada de su tiempo. Sólo había aldeas diseminadas, como pueden verse hoy mismo en los alrededores tetuanés o en Beni Ḥasan, o en tantos otros sitios donde el crecimiento demográfico y la fertilidad de las tierras ha propiciado la proliferación de comunidades familiares campesinas. Luego insistiremos sobre este punto.

*Subió a una piedra sobre dicho sitio, viendo que el lugar era muy hermoso. Desde la roca dominaba los cuatro puntos cardinales. Allí plantó su tienda sobre la piedra.*

<sup>40</sup> Zuak. La verdad es que aún hay menos noticias de Fajār que de Tabbīn. Dawd recoge la información de ser el Bajá Ahmed el autor de mezquita y tumba.

<sup>41</sup> Erhūnī, p. 142.

Ese plantar la tienda parece una toma de posesión y no es así. Veremos más tarde al šaij ponerse en contacto con los dueños de los terrenos para adquirir su propiedad efectiva. El gesto significaba, por el momento, reconocer la belleza de un sitio y el deseo de quedarse allí.

Y, en efecto, sin las edificaciones que hoy cubren el barrio debería contemplarse todo el valle, el río, las montañas y, a lo lejos, el mar. Ese mar que les recordaba constantemente la patria y los antepasados.

El escarpe rocoso se aprovechó, siglos más tarde, para construir las murallas de la ciudad, cuyos restos todavía se conservan. Ese barrio del Manŷara quizás sea de los más antiguos de la verdadera medina andalusí creada en el siglo XV.

*Cuando le vieron los aldeanos, acudieron a él de todos los lugares, acercándosele. Conocieron a Abū ‘Abd Allāh al Fajār, a quien saludaron con gran respeto. Le preguntaron sobre Sīdī ‘Abd el Qādir y les contestó: “este šaij viene con la intención de avecindarse aquí”. Y les informó sobre la historia de Sīdī ‘Abd el Qādir. Se alegraron con ello y cada aldea quiso llevárselo consigo, pero Sīdī ‘Abd el Qādir les dijo: “Soy como vosotros y estoy a la disposición de todos y cada uno de vosotros. Por eso quiero estar en medio de todos.”*<sup>42</sup>

Según la otra versión Fajār contestó: “Este šaij es mi profesor...” repitiendo la idea expresada anteriormente. Solamente podemos confirmar que, en efecto, entre Tabbīn y Fajār había una relación más centrada que el simple conocimiento o amistad.

Fajār llevaba algún tiempo viviendo en aquellos parajes, muy posiblemente en el lugar donde hoy está su tumba y santuario. En el valle y no lejos de ese Kasr al-Ḥafā.

El respeto con que lo tratan los campesinos significa una convivencia más o menos prolongada, pero llena de unción religiosa que un místico como era así mismo Al-Fajār imponía con su solo contacto.

La mejor recomendación que podía llevar Tabbīn era la de ir de la mano de su amigo.

Todos quisieron llevarse una personalidad como el šaij, que les

<sup>42</sup> Erhūnī, p. 144.

santificara con su presencia y ejemplos. Prefirió quedarse en medio de todos, esto es, había aldeas al Norte, hacia el Yebel Dersa, al Sur en el valle, hacia el mar en el Este y bordeando el escarpe rocoso hacia el Oeste.

Allí quiso permanecer y vivir, al servicio de las comunidades campesinas tan necesitadas de aliento espiritual.

Un Tabbîn, producto refinado de una civilización a la cabeza de todas las mediterráneas en la Alta Edad Media, trasplantado al medio rural primitivo, que vivía, probablemente, una rústica, simple y atrasada edad primitiva.

*Soy como vosotros*, sois mis hermanos, les quiso decir, y he venido para servirlos, para dignificarlos en el Islam, que es lo mismo que elevar y dignificar vuestra propia vida. No soy ningún ser superior, porque superior a los hombres solo hay Dios.

Tabbîn había encontrado el objetivo final de su vida.



Entrada principal de la mezquita tetuaní de La l-la Friya, Nuestra Señora de la Alegría, construida por Tabbín en el siglo VI/XII.  
(Foto del autor)